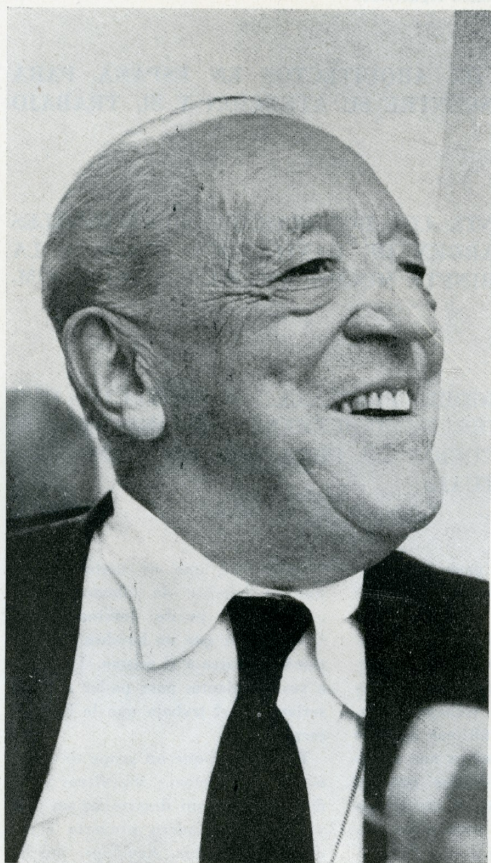


MIES VAN DER ROHE



Creo que un material puede usarse de dos maneras. Se puede utilizar como estructura y como cerramiento. En el caso del aluminio existe el peligro de hacer con él lo que se quiera, pues, realmente, no tiene límites.

Trato la arquitectura como si fuese un idioma, y creo que debe tener su gramática para expresarse correctamente. Ha de ser una lengua viva. Si se usa para propósitos corrientes, se hablará en prosa. Si se está muy ducho en ésta, se expresará en una prosa maravillosa; y si real-

mente se domina, surgirá el poeta. Y, sin embargo, es siempre el mismo lenguaje.

Creo que en la arquitectura ocurre lo mismo. Si se tiene que construir una obra, lo mismo podrá hacerse un garaje que una catedral, pues se emplean para ambas cosas los mismos medios y los mismos métodos de estructura. Y la estructura es la base gramatical.

Esto no tiene nada que ver con la forma. Pero lo que hago, lo que se llama mi clase de arquitectura, deberíamos llamarla una aproximación estructural. No pensamos en la forma cuando iniciamos nuestra tarea. Pensamos en la manera más adecuada de emplear los materiales. Coleccionamos los hechos, todos los hechos que podemos obtener. Estudiamos estos hechos. Luego actuamos de conformidad con ellos y aceptamos el resultado.

Schroeder, el físico, habla de principios generales, y dice que el vigor creativo de un principio general depende precisamente de su generalidad. Esto es exactamente lo que pienso cuando hablo de la estructura en la arquitectura. No es una solución especial: es una idea general. Alguna vez me dicen: "¿Qué sensación le produce a usted el hecho de que están copiándole?" Contesto que esto no es un problema para mí. Creo que la razón de nuestro trabajo consiste en el deseo de crear algo que podrá ser útil a todo el mundo. Sólo deseamos que lo utilicen bien.

Santo Tomás de Aquino dice: "La razón es el principio primero de toda obra humana." Pues una vez que ustedes hayan entendido esto bien, obrarán de conformidad con ello. Así me desprendería de cualquier cosa que no sea razonable. Creo que es un deseo humano hacer algo razonable. Ciertamente habrá determinadas influencias del clima, pero éstas sólo darán color a lo que realmente es creación.

Creo que mucha más influencia la tienen la ciencia y la tecnología. No veo diferencia alguna si alguien hace algo razonable en California o en el Mediterráneo o en Noruega. Si todos actuasen razonablemente y no tuviesen ideas, unas ideas particularmente fantásticas, acerca de la arquitectura, todo el mundo estaría mucho mejor.

No quiero ser interesante... Quiero ser bueno.



Creo que el gran perfeccionamiento técnico, que no ha llegado todavía, pero que está para llegar, será la energía atómica, que hará tan barato el caldeamiento de un local, que desaparecerá el problema de tener que proteger a la gente contra el frío. Sirviéndonos de la energía atómica, me podría imaginar, por ejemplo, la construcción de un centro para efectuar nuestras compras diarias, el cual consistirá en una enorme cúpula transparente que se extenderá sobre todo, con excepción de los automóviles. Será, pues, un área con un clima controlado (aire acondicionado).

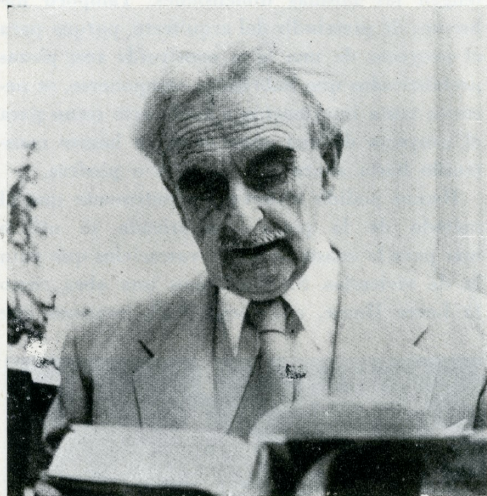
Esta idea podrá aplicarse a todos los sitios centrales, donde se reúnen los peatones. Todo el centro de la futura ciudad podrá colocarse debajo de estas cúpulas enormes: las calles con tiendas, los sitios de reunión, los restaurantes, etcétera. Y esto, ciertamente, producirá un cambio completo de la arquitectura.

RICHARD J. NEUTRA

No creo que nuestra civilización se caracterice por esta o aquella obra de construcción, porque vivimos en una época cuyo rasgo característico es la producción en masa. No quiero exagerar el valor de cualquier cosa nueva, pero creo que cada paso dado tiene lo bueno de inducirnos a dar otro paso más. Tal movimiento sucesivo o de evolución es más bien característico de nuestro desarrollo técnico, y su verdadero reflejo lo hallamos en la arquitectura.

El máspreciado de todos los materiales—incluyendo el aluminio—es, indudablemente, el material humano, que durante los últimos diez

mil años ha sido recomendado como objeto de estudio por tantos filósofos. Aunque tal reco-



mendación aparezca algo anticuada, la verdad es que ha conservado todo su vigor y que resulta sumamente actual. El arquitecto que quiere crear un verdadero alojamiento para seres humanos necesita saber mucho más que las cinco reglas de Vitrubio.

WALTER GROPIUS

Creo que la prefabricación será el porvenir de la construcción. Estoy orgulloso porque lo que ya en 1910 he escrito referente a las casas prefabricadas hoy se ha convertido en realidad. En aquellos tiempos pensé que este nuevo método sería aceptado por todo el mundo dentro de muy pocos años, pero ahora veo la lentitud con que el método cambia, porque la inercia del corazón humano es muy grande. Especialmente en un tiempo, en que todo ha cambiado, no sólo los métodos de producción, sino incluso nuestra manera de pensar, el hombre se agarra a las cosas bien visibles que ha heredado de sus abuelos. Y no las suelta tan fácilmente. Por este motivo, la prefabricación no ha causado una revolución repentina que pudiera haber traído consigo el peligro de un exceso de reglamentaciones, sino que se ha convertido en un proceso que evoluciona lentamente, quitando de la mano del artesano una pieza tras otra para entregarla a la fabricación industrial. La gente ha tenido miedo que todo esto terminara con una unificación estéril de nuestras construcciones. Pero como resultado de la competencia natural en el